



Jovencita pasada de contrabando por traficantes en la frontera de Burkina Faso.

Oración para terminar con el tráfico de personas

Señor de la libertad y del amor, nos entristece saber que cada año se trafica con más de un millón de personas que son destinadas a la esclavitud.

Los efectos de la esclavitud contemporánea se sienten en cada uno de los 180 países en que los franciscanos prestan su servicio.

Como hijos e hijas de nuestro padre san Francisco, nos atormenta esta realidad que tendrá repercusiones devastadoras en las generaciones futuras.

Nuestros corazones se duelen ante lo que nuestras mentes no pueden entender, particularmente cuando oímos de mujeres, hombres y niños que son engañados y conducidos a lugares desconocidos.

Reconocemos que esta explotación sexual y económica obedece a la codicia humana y al deseo de lucro.

Sentimos pena y enojo al ver que la dignidad humana está siendo degradada por medio del engaño y las amenazas.

Ayuda a los violadores a transformarse e ilumínalos para que se den cuenta del alcance que tienen sus injustas acciones.

Permíteles ver el valor y la dignidad que hay en toda persona humana.

Como franciscanos que servimos al pobre en un espíritu de paz y de justicia, debemos protestar ante esta atrocidad y luchar en contra de la práctica degradante del tráfico de personas.

Señor de la Vida, fortalece a todos aquéllos cuyos corazones han sido rotos y cuyas vidas han sido desarraigadas.

Danos la luz, la gracia y el coraje para trabajar contigo, para que todos podamos participar en la bondad de la creación.

Llénanos con la sabiduría y la fortaleza necesarias para permanecer en solidaridad con las víctimas, para que todos disfrutemos de las libertades y los derechos que tienen su fuente en tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.